

LA FRONTERA ORIENTAL DE EUROPA. NUEVAS PERSPECTIVAS PARA VIEJOS PROBLEMAS

Ricardo Martín de la Guardia

Universidad de Valladolid

1. INTRODUCCIÓN

Sin duda, la movilidad de la frontera oriental es uno de los rasgos distintivos frente al resto de fronteras de la Unión Europea. La reciente ampliación de la Unión a los países de la Europa central y oriental ha extendido las fronteras comunitarias hasta nuevos territorios. Se trata de antiguas repúblicas soviéticas que tras la disolución de la URSS accedieron a la independencia mediante procesos beneficiosos para las elites comunistas, lo suficientemente hábiles como para reconducir la situación en favor propio. De esta forma, Ucrania, Bielorrusia y Moldova han seguido un camino caracterizado por la inestabilidad política interna, la escasa o nula democratización, la crisis económica y la dependencia energética de Rusia, rasgos que las convierten en focos de inseguridad para la Unión Europea. Con todo, los acontecimientos de los últimos meses de 2004 y los primeros de 2005 han abierto una ventana a las reformas institucionales y económicas. En ellas parecen empeñadas las autoridades de Moldova y Ucrania, que han iniciado una política consistente en fortalecer lazos con los países occidentales y propiciar un mayor entendimiento con Bruselas de cara incluso a una futura integración en la Unión. La UE, por su parte, pugna por establecer unas pautas de actuación comunes para intentar garantizar poco a poco la estabilidad interna de estos países y dotar así de seguridad a las nuevas fronteras.

El fin del Telón de Acero reavivó viejos fantasmas históricos sobre reclamaciones territoriales; algo difícil de obviar si consideramos que muchas de las fronteras de la Europa posterior a 1945 habían sido trazadas por los vencedores. Indudablemente, una vez consumada la reunificación de Alemania en octubre de 1990, la frontera del Oder-Neisse se cernía como una amenaza sobre la nueva Europa surgida de las revoluciones de 1989. No sin vacilación, Helmut Kohl la confirmó como frontera oriental de Alemania y, además de dar un respiro a las autoridades europeas, llevó los límites de la Unión a Polonia. En 1995 la adhesión de Finlandia y Austria extendió de nuevo la frontera al Este hasta Rusia y Hungría, con las

trascendentales consecuencias que ello traía (Anderson y Bort, 2001, 143). La entrada de los países centrales, orientales y bálticos, a la espera de Rumania y Bulgaria, pone a la Unión Europea ampliada en contacto con el Cáucaso y todo el espacio postsoviético.

La nueva realidad fronteriza destierra viejos demonios territoriales: por ejemplo, a instancias de la Unión, el gobierno húngaro ratificó los tratados fronterizos con Ucrania en 1991 y con Eslovaquia en 1995; o influyó en la decisión de las autoridades letonas de no solicitar la devolución de la región de Abrene, en manos soviéticas desde 1945 y parte ahora de la Federación Rusa. Sin embargo, también se reavivan otros conflictos no menos graves. Así, vuelven a la actualidad los problemas de minorías, como los ciento ochenta mil polacos que viven en Ucrania en el área de Lvov, anexionada por Stalin (Nowak, 1994, 94). En efecto, Polonia mantiene abiertos focos de tensión con Ucrania a costa de las fronteras. En 1997 la policía fronteriza de este último país, al dejar de percibir sus salarios por los problemas financieros del Estado, trató de compensar sus pérdidas ayudando a inmigrantes ilegales a cruzar el borde. Sólo entre 1991 y 1996, ochenta mil indocumentados fueron detenidos en la frontera entre ambos países, lo cual ha generado una susceptibilidad hacia la permisividad del Gobierno ucraniano (Gerner, 1997, 153).

De igual modo, la cuestión de Kaliningrado constituye un reto para la Unión Europea y para la estabilidad de la región báltica. Sus 15.100 kilómetros cuadrados están habitados por casi un millón de personas; de ellas el 78% son rusos en un territorio donde, según algunos cálculos, más del 50% del PIB se debe al contrabando y al tráfico ilegal. Además, Kaliningrado desempeñó un papel trascendental en la concepción estratégica de la URSS al ser sede de la Flota del Báltico. En su relación con la Unión, Rusia ha dado repetidas muestras de la importancia que otorga al enclave; por ello, la solución que llegue a arbitrarse para dar cauce al tránsito de personas y mercancías por este pasillo será un elemento crucial para el buen entendimiento entre la Federación Rusa y una Lituania ya incorporada plenamente en la OTAN y la UE (Oldberg, 2002, 11-21).

2. LAS REPERCUSIONES PARA LA UNIÓN EUROPEA DEL CONFLICTO TERRITORIAL DEL TRANS DNIESTR

La fuerza del Partido Comunista moldavo, que continúa siendo la organización mejor articulada a lo largo del territorio, ha sido incontestable desde la independencia del país. En febrero de 2001 el Partido obtuvo el 50% de los votos escrutados y el 70% de los escaños de un parlamento fortalecido después de la reforma constitucional de finales de 2000, que recortó competencias a la presidencia de la República en favor del legislativo – hecho insólito hasta el momento en el espacio postsoviético, donde la tendencia a la concentración del poder en la figura presidencial ha sido generalizada –. El Partido Comunista repitió la holgada victoria en las elecciones legislativas del 6 de marzo de 2005 al superar el 46% de los votos, mientras la oposición centrista, dirigida por el alcalde de Chisinau, Serafim Ure-

chean, alcanzó el 41% en unos comicios no exentos de prácticas fraudulentas, según confirmaron los observadores de la OSCE, debido a las presiones administrativas y judiciales sobre determinados candidatos de la oposición. El 4 de abril el nuevo parlamento reeligió a Voronin como Presidente mientras el Primer Ministro Tarlev formaba gobierno. En principio, las estrechas relaciones del presidente Voronin con el Kremlin no hacían presagiar un cambio en la estrategia política moldava; sin embargo, poco más de un año después de la llegada a la presidencia de Georgia de Mijail Saakashvili (tras encabezar la “revolución de las rosas” que puso fin a la etapa del antiguo Ministro de Exteriores de Gorbachov, Edvard Shevardnadze), la tradicional zona de influencia rusa en el Cáucaso y Europa Oriental comenzó a quebrarse con la actitud de las nuevas autoridades, que no dudaron desde el primer momento en adoptar una posición netamente europeísta tanto en sus relaciones como en su programa de actuación.

Así, en las elecciones de marzo de 2005 Voronin abandonó su tradicional discurso prorruso; parecía querer olvidar la absoluta dependencia que la precaria economía de Moldova (el país de menor renta *per capita* del Viejo Continente) sufría respecto de la Federación. En un golpe de efecto para fortalecer su propia posición dentro de Moldova, el presidente Voronin recibió a Saakashvili el 3 de marzo, unos días antes del domingo electoral, para firmar un documento conjunto en el que se exigía que las fuerzas armadas rusas se retirasen del territorio de ambos países para poner fin a los problemas pendientes en el Transdniestre moldavo y en Osetia del Sur y Abjasia en Georgia, territorios que aspiran a formar parte de Rusia y donde desde la disolución de la URSS las tropas rusas vienen apoyando a las fuerzas separatistas. Precisamente durante la semana del encuentro entre los presidentes moldavo y georgiano la Duma votó una moción que aconsejaba a Putin la adopción de sanciones contra Moldova.

En los últimos catorce años, desde que en junio de 1992 grupos rusos y ucranianos de independentistas del Transdniestre lograran repeler un ataque de blindados moldavos gracias al apoyo de las fuerzas rusas acantonadas en la zona, el conflicto no ha tenido ninguna solución. Mientras tanto, aunque no hayan sido reconocidos internacionalmente, los seiscientos mil habitantes del enclave, en su mayoría eslavos (Waters, 2001, 94), viven en un simulacro de Estado, con moneda y servicio postal, parlamento, ministros, tribunales, guardia fronteriza, constitución, universidad y sistema educativo propios. Una gigantesca estatua de Lenin continúa enseñoreándose de la plaza principal de Tiraspol, la capital, enfrente del Soviet Supremo, muy cerca de la Casa de los Pioneros, en una ciudad donde los uniformes de la antigua KGB y las banderas soviéticas llenan el espacio.

En estas circunstancias, las fronteras desempeñan, cómo no, un papel trascendental. Tiraspol se encuentra tan sólo a setenta kilómetros de Chisinau, la capital de Moldova, y muy cerca del puerto de Odessa, en el Mar Negro. La Unión Soviética desplegó en esta zona armas nucleares tácticas y, aunque la Federación Rusa ha evacuado la mayor parte del XIV Ejército Soviético allí instalado, los mil trescientos hombres que se calculaba que todavía mantenía en 2005 garantizaban des-



Figura 1. Moldova.

de las escaramuzas de 1992 la seguridad fronteriza con Moldova, pues servían de fuerza disuasoria. La producción industrial y sobre todo armamentística de Transnistria y el abastecimiento energético casi gratuito de la compañía rusa Gazprom (el 80% del total que, por cierto, distribuye Unión Fenosa) han fortalecido un régimen profundamente corrupto encabezado por Igor Smirnof. Prueba de lo delicado de la situación es, por ejemplo, que el presidente de la Fundación para la Defensa de los Derechos Humanos, Alexander Radchenko, afirma que Smirnof “tiene los mismos poderes que tenía Stalin o Saddam Hussein”. Su oposición parlamentaria, en cambio, no pretende apoyarse en un giro hacia Europa Occidental sino en el recuerdo de la URSS: “En la Unión Soviética había paz, amistad entre las personas, bienestar. No había desempleo, ni gente sin hogar, ni drogadictos, ni prostitutas, ni tráfico de personas”¹.

¹ Garton Ash, T.: Lenin sigue vivo en la región separatista del Transdniestre. *El País. Panorama*, 22 de mayo de 2005, 11.

Moscú es, por tanto, un actor con el que es absolutamente necesario contar para cualquier tipo de salida negociada al conflicto. Respecto a este enquistado problema, en noviembre de 2003 el Kremlin presentó una propuesta cuya esencia consistía en la reorganización administrativa de Moldova mediante la creación de una Federación de territorios con distintas competencias (lo cual suponía la práctica independencia de Transnistria). El plan fue rechazado por Chisinau a la vez que muy criticado por una Resolución del Parlamento Europeo de 18 de noviembre de 2003, ya que no garantizaba la igualdad de derechos entre todos los ciudadanos. La maniobra dilatoria de Moscú pretendía esquivar la presión internacional a favor del cumplimiento de lo acordado por la OSCE en sus reuniones de Estambul en 1999 y de Oporto en 2002 sobre la salida de las tropas rusas de aquella región, acción que debería haberse hecho efectiva en los últimos meses de 2003 y que, obviamente, no se había efectuado. El Gobierno ruso también había presionado al Gobierno moldavo para que aceptara la presencia de las fuerzas rusas en Transnistria hasta 2020, propuesta firmemente rechazada por Voronin y que ha enturbiado las relaciones entre ambos países hasta la actualidad.

Ucrania no es un actor menos importante; los cuatrocientos kilómetros de frontera con el Transdniéster son un auténtico coladero del contrabando y del tráfico ilegal; pero el presidente Yúschenko, a pesar de sus vínculos mucho más estrechos con la Unión Europea que sus antecesores en el cargo, nunca se ha pronunciado a favor de bloquear la frontera, algo que en algunas ocasiones le han pedido aquélla y, sobre todo, el Gobierno moldavo como única forma de acabar con los negocios sucios que mantienen la “independencia” del Transdniéster. Al respecto, el Ministro moldavo de Exteriores, Valeri Listkai, insiste en la naturaleza plenamente europea de este conflicto territorial y opina que la posible vía de resolución debería llegar mediante un modelo similar al de Serbia-Montenegro o Kosovo².

La hegemonía rusa peligra, pues, en toda la zona, más aún si consideramos que con el apoyo total del nuevo Presidente ucraniano, Yúschenko, la vía europeísta se ha abierto camino en un frente común cuyo objetivo parece consistir en neutralizar la abrumadora influencia de Moscú: el 22 de abril, después de solicitar el inicio de conversaciones para un futuro ingreso en la Unión Europea, los gobiernos de Kiev y Chisinau se reunieron con representantes de Uzbekistán, Georgia y Azerbaiyán para escenificar el cambio de panorama en la región oriental de Europa. El objeto del encuentro era potenciar el GUUAM (acrónimo formado por las iniciales de estos cinco países), organización creada en 1997 ante la inoperancia de la Comunidad de Estados Independientes.

Por su parte, la Unión Europea, cada vez más interesada en dotar de estabilidad a sus fronteras orientales, firmó con Moldova un Acuerdo de Cooperación el 28 de noviembre de 1994, en vigor desde el 1 de julio de 1998, con el objetivo de

² Entrevista de Pilar Bonet, *El País*, 29 de abril de 2005, 12.

sentar las bases de los requisitos para incluir al país en el mercado único, ayudar a las reformas de la Administración del Estado o impulsar la mejora científico-tecnológica. En junio de 2003 las autoridades moldavas establecieron una Comisión Nacional para la Integración, línea de trabajo apoyada por las tres fuerzas parlamentarias (el Partido Comunista, Nuestra Moldavia y el Partido Popular Cristiano-demócrata), firmantes de una declaración conjunta proeuropeísta el mes de noviembre siguiente. Indudablemente, los acuciantes problemas económicos han desempeñado un papel importante en la nueva orientación gubernamental; de hecho, el crecimiento de la economía nacional en un 6'3% en 2003 es engañoso porque una parte sustancial del mismo se debe a la llegada de remesas de dinero de los moldavos que trabajan fuera del país. No debemos olvidar que en el año 2000 Moldova presentaba los índices económicos más bajos (después de Tayikistán) de las antiguas repúblicas soviéticas y ocupaba el puesto número ciento cuatro de los ciento setenta y cuatro países incluidos en el Índice de Desarrollo Humano³.

El 22 de febrero de 2005 los representantes de la Unión Europea y Moldova firmaron el Plan de Acción dentro de la Política de Vecindad, un documento político con validez para tres años cuyo objetivo estratégico es avanzar en las relaciones entre ambas partes y aproximar la legislación, las normas y los niveles de vida moldavos a los europeos. El plan concreto para Moldova daba prioridad al fortalecimiento de las instituciones administrativas y judiciales, al respeto a la libertad de expresión y a la cooperación económica así como al control fronterizo y a la lucha contra el crimen organizado. El Acuerdo institucionalizaba una serie de contactos bilaterales para llevar a cabo un seguimiento del Plan. Se establecía una reunión anual del Consejo de Cooperación, compuesto por ministros o comisarios europeos y encargado de valorar la marcha de las relaciones durante ese año. El Comité de Cooperación formado por altos funcionarios, apoyados en subcomités especializados en aspectos concretos (financieros, asuntos económicos y estadísticos, cooperación aduanera y fronteriza, justicia, energía, medio ambiente, ciencia y tecnología, etc.), velaría por el día a día de la cooperación. Finalmente, el Comité de Cooperación Parlamentaria, formado por parlamentarios de la UE y de Moldova, potenciaría mediante dos reuniones anuales las relaciones institucionales y el conocimiento mutuo⁴.

La colaboración más estrecha del Gobierno moldavo con la Unión Europea ha tenido también sus repercusiones en la cuestión fronteriza. Después de varias reuniones previas, la Comisaria de Relaciones Exteriores Benita Ferrero-Waldner visitó oficialmente Moldova el 6 y 7 de octubre de 2005 con el fin de fortalecer los lazos con este país. En primer término, la Comisaria abrió una delegación de la Comisión Europea en Chisinau encabezada por su colaborador Cesare de Montis;

³ The EU's Relations with Moldova. An Overview, 7 March 2005, http://europa.eu.int/comm/external_relations/moldova/intro/index.htm

⁴ Opening of the Delegation of the European Commission in Chisinau, 7 October 2005, http://europa.eu.int/comm/external_relations/moldova/intro/index.htm

en segundo lugar, firmó con los representantes moldavos y ucranianos un memorándum por el cual se ponía en marcha una Misión de la UE de Ayuda Fronteriza compuesta por sesenta y cinco personas para prevenir las actividades delictivas en la frontera y mejorar la eficacia de los servicios de aduana. Realmente, y más allá de la importancia sustancial del acuerdo, el hecho de iniciar una colaboración de este tipo podría servir para allanar el camino hacia la solución del conflicto del Transdniéster, en el cual Ucrania, como ya hemos señalado, tiene mucho que decir. En la víspera de su visita, Ferrero-Waldner señaló al respecto: “Esta visita prueba que la Política de Vecindad está dando resultados reales. De acuerdo con su ratificación del Plan de Acción de Política de Vecindad de febrero, la UE y Moldova han dado importantes pasos para fortalecer las relaciones bilaterales, profundizar en la reforma democrática y económica de Moldova y avanzar hacia una solución del caso de Transnistria”⁵.

Según se estipulaba, la misión daría comienzo el 1 de diciembre de 2005 y en principio tendría una duración de dos años, aunque con la posibilidad de extenderse el tiempo que fuera necesario; su coste sería de unos 7 millones de euros. Consistiría en equipos móviles que entrenarían a oficiales moldavos y ucranianos, reforzando así la capacidad de los servicios existentes para hacer más efectivos los controles y la vigilancia y reducir el riesgo de las actividades delictivas en las fronteras, sobre todo en lo referente al tráfico de personas y armas, contrabando y fraude aduanero. Operaría principalmente en la frontera entre Moldova y Ucrania.

Ante esta buena disposición del Gobierno de Voronin, la Comisión Europea incrementó el presupuesto de ayuda a Moldova hasta cuarenta y dos millones de euros hasta el año 2006, completando así el Plan de Acción adoptado en febrero de 2005.

3. UCRANIA: DE LA “REVOLUCIÓN NARANJA” A LA “GUERRA DEL GAS”

La política ucraniana de estos últimos años ha oscilado entre reforzar su identidad nacional para neutralizar la influencia rusa – adoptando ciertas actitudes favorables al entendimiento con la Unión Europea – y mantener los estrechos lazos culturales y económicos con Moscú. Este equilibrio entre las tendencias prorrusas y prooccidentales influyó en el mensaje nacionalista moderado que lanzó Kuchma durante la campaña de las elecciones presidenciales de 2001, en las que volvió a triunfar.

No obstante, en los últimos tiempos la generalizada y progresiva arbitrariedad en el uso de Kuchma de los poderes presidenciales comenzó a ser criticada con dureza cada vez mayor por amplios sectores de la población. La chispa que encen-

⁵ Commissioner Ferrero-Waldner to launch Border Assistance Mission in Moldova 6-7 October, Brussels, 4 October 2005, http://europa.eu.int/comm/external_relations/moldova/intro/ip05_1221.htm

dió la mecha de las protestas tuvo que ver con la celebración de las elecciones presidenciales a finales de 2004. En efecto, el 31 de octubre los ucranianos acudieron masivamente a votar para elegir un nuevo presidente. Aunque concurrían más de una veintena de candidatos, la pugna entre Víktor Yúschenko y Víktor Yanukóvich mantenía expectantes a la población y a los restantes gobiernos europeos. Las numerosas denuncias por fraude no impidieron que, en un primer momento, fuera proclamada vencedora en la primera vuelta la candidatura oficialista de Yanukóvich. Adelantándose incluso al recuento final, el portavoz del parlamento ruso Boris Grizlov felicitó al candidato que mejor representaba los intereses del Kremlin.

Al no obtener el 50% de los votos ninguno de los contendientes, la segunda vuelta quedó fijada para el 21 de noviembre. En un ambiente enrarecido, con una tensión social perceptible en todas las regiones de Ucrania y bajo la permanente sospecha de fraude, la mayor parte de las encuestas de opinión daban no obstante por vencedor a Yúschenko, líder de *Nasha Ukrayna* (Nuestra Ucrania), que aglutinaba a fuerzas políticas dispares, todas ellas opositoras al régimen de Kuchma. A pesar de las evidencias de irregularidades en numerosos colegios electorales, Yanukóvich, apoyado por los poderosos grupos industriales de la región del Dónetz, fue proclamado Presidente.

Sin embargo, la movilización popular y la presión internacional dieron sus frutos: se anularon los resultados de los comicios y el 8 de diciembre el Parlamento aprobó una reforma constitucional que recortaba las competencias del Presidente de la República a favor del poder legislativo, además de cambiar la ley electoral y de proceder a formar una nueva Comisión Electoral Central para evitar nuevos fraudes. El largo silencio de Kuchma después de la votación del 21 de noviembre, su viaje a Moscú, la entrevista fugaz que mantuvo con Putin y su decisión de no utilizar la fuerza contra las manifestaciones masivas prueban que el veterano Presidente deseaba para sí una salida digna (Petrova, 2004: 3).

En efecto, con más de cuatro mil observadores internacionales, las nuevas elecciones parlamentarias celebradas el 26 de diciembre fueron impecables y otorgaron la victoria al candidato opositor Víktor Yúschenko. Con un perfil político mucho más prooccidental que Yanukóvich, Yúschenko lanzó desde el primer momento mensajes conciliadores a Moscú a la vez que se revelaba como rotundo partidario de vincular más estrechamente a Ucrania con la Unión Europea. Desde entonces, Vladimir Putin, que había apostado con decisión por Yanukóvich, ha tratado de limar asperezas en las relaciones con Kiev. En esta misma línea de alcanzar el entendimiento perdido, Yúschenko se ha mostrado dispuesto a continuar participando en el Espacio Económico Común, un proyecto desarrollado por el Gobierno ruso para incentivar la colaboración en el antiguo espacio soviético y aprobado en otoño de 2003 por la Federación Rusa, Ucrania, Bielorrusia y Kazajstán. Por supuesto, ello no ha sido óbice para que ya a lo largo de la campaña electoral de otoño de 2004 Yúschenko defendiera la integración de Ucrania en la Unión Europea. Se trata, no obstante, de un proceso

que se prevé largo y complicado, y por ello Kiev no puede olvidar la necesidad de mantener buenas relaciones con Moscú, de la que depende para la provisión de gas y petróleo a precios bajos así como por los beneficios que puede reportar al país la posible canalización de gas ruso a Europa mediante gasoductos que atraviesen Ucrania.

Fiel a sus principios, Yúschenko ha desarrollado también una labor diplomática de altos vuelos con el Occidente. Sin duda, han sido las relaciones con la Unión Europea el capítulo principal de la acción exterior del Gobierno ucraniano: estaban basadas en el Acuerdo de Cooperación que entró en vigor en 1998 por un periodo inicial de diez años. Como en los suscritos con otros países, en él se subrayaba la importancia de compartir los valores democráticos sobre los cuales fundamentar las relaciones económicas, culturales, tecnológicas, etc., relaciones que han sido reforzadas mediante otros acuerdos firmados en los primeros años del siglo XXI. Pese a ello, sin duda, los dos últimos años – y sobre todo los últimos meses – han resultado especialmente intensos en el robustecimiento de relaciones entre ambas partes. En febrero de 2005, el Consejo de Cooperación UE-Ucrania dio el visto bueno al Plan de Acción para Ucrania dentro de la Política Europea de Vecindad, y la Comisaria Europea de Política Exterior, Benita Ferrero-Waldner, mantuvo una entrevista con Yúschenko y su Vicepresidente, Rybachuk, para preparar la puesta en marcha del Plan. Éste, por un lado, identifica los principales focos de atención necesitados de reforma para, por ejemplo, crear un espacio de libre comercio (debemos recordar que la UE ya era el principal socio en mayo de 2004 con un 35% del comercio total de Ucrania) y, por otro, define las áreas que exigen un mayor compromiso de colaboración, tales como la cooperación en materias de seguridad y defensa⁶.

La inestabilidad política, los problemas económicos y el poder de los grandes intereses industriales de las regiones del Este han obstaculizado los avances democratizadores y decepcionado en parte a la población. El 8 de septiembre de 2005 Yúschenko destituyó al Gobierno en pleno por las acusaciones de corrupción. Una semana antes, Alexander Zínchenko, Secretario de Estado, había dimitido, lo mismo que unos días después haría el Viceprimer Ministro Nikolái Tomenko. El cerco de la corrupción parecía cerrarse en torno al presidente que había llegado al poder como paladín de la honradez. Conviene recordar que Zínchenko había sido jefe de la campaña presidencial de Yúschenko en las presidenciales de 2004 y que últimamente venía acusando de corrupción a varios altos funcionarios vinculados al jefe del Estado. Yúschenko también destituyó a su asesor más destacado, Alexander Tretiakov, así como al todopoderoso Piotr Porosenko (el multimillonario “Rey del Chocolate”), que hasta ese momento había sido el Secretario del Consejo de Seguridad Nacional y Defensa y hombre de confianza del Presidente.

⁶ Commissioner Ferrero-Waldner Visits Kiev, Ukraine, 16-18 February 2005, http://europa.eu.int/comm/external_relations/ukraine/intro/index.htm



Figura 2. Ucrania.

La profunda crisis de las más importantes instituciones del Estado se veía venir. Los enfrentamientos entre la Jefe del Gobierno – la carismática Yulia Timosenko –, el Consejo de Seguridad Nacional y la Secretaría de Estado habían sido constantes desde hacía meses. Para evitar el vacío de poder, Yúshenko nombró Primer Ministro a Yuri Yejanúrov, hasta ese momento Gobernador de la región industrial de Dniepropetrovsk, después de la negativa de Timosenko a formar nuevo gobierno. Hombre de gran influencia entre los grandes industriales del país, ya había trabajado con Yúshenko en 2000-2001. Por otra parte, la recién destituida Primera Ministro había manifestado su incomodidad en los últimos tiempos dentro de la coalición gubernamental Nuestra Ucrania, distanciándose del Presidente con el objetivo claro de preparar su candidatura para las elecciones parlamentarias de marzo de 2006. La razón parecía muy evidente, ya que según la reforma constitucional antes comentada, a partir del 1 de enero de 2006 el Primer Ministro habría de ser nombrado por el poder legislativo y no por el Presidente de la República, como hasta entonces. Por lo demás, las encuestas eran muy favorables a la victoria de *Batkivshchina* (Patria), el partido de Timosenko.

De este modo, tras poco más de ocho meses, la Revolución Naranja parecía tocar fondo, con un Yúshenko en sus horas más bajas de popularidad y una paralización del crecimiento económico, que había pasado de aproximadamente un 12'3% en 2004 a un 2'8% en el año siguiente.

Por si fuera poco, en uno de los inviernos más crudos de los últimos años, el 14 de diciembre de 2005 la compañía rusa de gas Gazprom anunció su intención de, a partir del 1 de enero de 2006, quintuplicar el precio del gas que vendía a Ucrania, precio que alcanzaría, por tanto, los 220-230 dólares por cada mil metros

cúbicos: la situación era alarmante teniendo en cuenta que Ucrania sólo produce el 20% del gas que necesita, mientras el 80% restante proviene de Turkmenistán y, sobre todo, de Rusia.

La secuencia de las reacciones de una y otra parte fue como sigue: al día siguiente, el 15, Gazprom rechazó la oferta ucraniana de crear una empresa mixta para distribuir parte del gas ruso, tratando de beneficiar de este modo los intereses de Gazprom. El día 27 el Primer Ministro ucraniano hizo una declaración oficial atribuyendo a su Gobierno la prerrogativa de obtener el 15% del gas ruso que atraviesa su territorio hacia Europa en función del pago de los derechos de tránsito. Un día después, el 28, una delegación ucraniana presidida por Iván Plachkov, Ministro de Energía, viajó a Moscú para tratar de solucionar el conflicto. Por su parte, el día 29 el presidente Putin contraatacó proponiendo a Ucrania la concesión de un crédito de hasta 3.600 millones de dólares para amortizar la venta del gas a precio de mercado, oferta que de forma inmediata fue rechazada por el presidente Yúschenko. Como las negociaciones no avanzaban ni un paso, el 31 de diciembre Putin ofreció al Gobierno de Kiev posponer tres meses la subida del precio siempre que después de este plazo fuera aceptada por Ucrania, plan que tampoco fue bien acogido.

Así las cosas, el 1 de enero de 2006 se cumplió el peor de los escenarios posibles al cortar Gazprom el flujo de gas hacia Ucrania. Sus consecuencias fueron también negativas para los países de la Unión Europea, que vieron reducido el suministro. Alexéi Miller, Presidente de Gazprom, acusó directamente a las autoridades ucranianas de robar parte del gas que debía circular hacia Europa Occidental y amenazó con recuperar la misma cantidad de hidrocarburo que atravesando suelo ruso llega a Ucrania desde Turkmenistán. Finalmente, y tras arduas negociaciones bajo presión internacional – especialmente norteamericana y de la Unión Europea –, Gazprom y la compañía ucraniana Naftogaz llegaron a un acuerdo según el cual el gas se pagaría durante 2006 a 95 dólares los mil metros cúbicos en lugar de los 50 que se habían pagado hasta la fecha.

La cuestión del gas agudizó la crisis política. A dos meses y medio de las elecciones parlamentarias un problema al que tan sensible era la mayor parte de la población no podía ser desaprovechado por los partidos de oposición: el 10 de enero, mientras el Presidente estaba de visita oficial en Kazajstán, el Parlamento destituyó al Gobierno por 250 votos a favor y 50 en contra. La caída del Gobierno ucraniano y la indefensión de Europa ante una crisis energética de esta envergadura muestran lo delicado de la situación en la frontera oriental y la necesidad de redoblar los esfuerzos por estabilizar aquella zona.

El cambio de la estrategia rusa para acabar paulatinamente con la subvención de precios energéticos en sus antiguas repúblicas le ha servido para fortalecer su posición de potencia en toda la zona frente al avance de la influencia occidental. La Federación Rusa ostenta la red mundial más extensa de gasoductos, unos 152.800 kilómetros. En 2004 había presionado al Gobierno bielorruso, al que lle-

gó también a cortar el suministro, hasta lograr un acuerdo por el cual se mantenían los precios preferenciales y Gazprom pasaría a controlar el gasoducto bielorruso Yamal-Europe, de enorme trascendencia para la llegada del hidrocarburo a Europa Occidental. De este modo, bien mediante el encarecimiento de los precios o bien mediante el aumento de control indirecto, Rusia ha ido afianzando su poder también en otras antiguas repúblicas soviéticas como las Bálticas, Moldova, Georgia y Armenia (Moré, 2006:3).

Como cualquier conflicto importante en esta parte del Este de Europa, la guerra del gas no era ajena a reivindicaciones territoriales. Nada más conocerse las intenciones de Gazprom de elevar el precio de sus productos, las autoridades ucranianas advirtieron de que si no se llegaba a un acuerdo procederían a revisar el precio del arrendamiento de la base naval rusa en Sebastopol, dejando la puerta abierta incluso a su desmantelamiento. La escalada de declaraciones continuó con la respuesta de Sergéi Ivanov, Ministro ruso de Defensa: de ser así, Rusia no reconocería el actual tratado fronterizo con Ucrania e iniciaría una serie de reclamaciones territoriales. Esta amenaza afectaba a algunas zonas orientales de Ucrania y, sobre todo, a la península de Crimea, que en 1954, por decisión personal de Kruschov, había pasado a formar parte de la República Soviética de Ucrania, y cuya población en un 70% es de origen ruso. Al menos por el momento, con el acuerdo alcanzado las turbulentas aguas de las reivindicaciones territoriales volvieron aparentemente a su cauce.

A pesar de todas estas contrariedades, tanto la Unión Europea como los gobiernos occidentales elogiaron el camino emprendido por las nuevas autoridades ucranianas; además de encuentros bilaterales, la Unión propició la celebración de una primera cumbre con el país eslavo el 1 de diciembre de 2005 en Kiev. La declaración conjunta estaba redactada en términos ciertamente optimistas; por un lado, reconocía los progresos realizados por el Gobierno de Yúshchenko en afirmar los valores democráticos, proceder a una reforma económica y mejorar la situación de los derechos humanos en el país. El Plan de Acción firmado por ambas partes el 21 de febrero de ese mismo año parecía ir, por tanto, por buen camino. En efecto, el Gobierno ucraniano colaboraba cada vez con mayor eficacia en las cuestiones de seguridad y en la lucha contra el crimen organizado gracias al intercambio más fluido de información clasificada, además de haber manifestado su buena disposición para reabrir las negociaciones con el objetivo de solucionar el conflicto de Transnistria. Como podemos comprobar, la cuestión fronteriza ocupaba por una u otra razón una parte sustancial de la declaración final⁷.

Este clima de buen entendimiento entre las autoridades ucranianas y moldavas y de la Unión Europea condujo muy poco antes de la Cumbre de Kiev a la firma de un acuerdo para crear en los dos países citados una Misión de Ayuda Fronteriza

⁷ European Commission. EU-Ukraine Summit, Kiev, 1 December 2005. Joint Statement. Press/05/337. 1/12/2005, <http://europa.eu.int./rapid/p...at=HTML&aged=0&language=EN&gui-Language=en>

de gran trascendencia no solo para la mejora de la seguridad en la zona sino como paso importante para la futura resolución del conflicto de Transnistria. Para dar mayor solemnidad al acto, el Alto Representante Javier Solana y la Comisaria Europea para las Relaciones Exteriores y la Política Europea de Vecindad, Benita Ferrero-Waldner, representaron a la Unión Europea en Odessa el 30 de noviembre en la ceremonia que marcó la puesta en marcha de dicha Misión. También asistieron los Ministros de Asuntos Exteriores de Ucrania y Moldova, Boris Tarasyuk y Andrei Stratan, respectivamente. La Misión de Ayuda Fronteriza estaría encabezada por el General de Brigada húngaro Ferenc Banfi, e incluiría policía de fronteras y oficiales de aduanas de dieciséis países miembros de la UE. Al proporcionar asesoramiento y entrenamiento para mejorar la capacidad de los servicios de aduana y frontera moldavos y ucranianos, esta Misión contribuiría a prevenir el contrabando, el tráfico ilegal, y el fraude aduanero, además de aumentar la confianza mutua y fortalecer la cooperación entre las fronteras y el intercambio de información entre los dos países. La Misión trabajaría en estrecha colaboración con el equipo del Representante para la Seguridad de la UE para Moldova, Adriaan Jacobovits, equipo en la actualidad reforzado en Kiev, Chisinau y Odessa con asesores adicionales sobre cuestiones relacionadas con las fronteras.

La Misión, con un costo aproximado de unos 8 millones de euros, tendría un mandato de dos años que podría prorrogarse. Contaría con cuarteles generales en Odessa y cinco oficinas de campo. Incluiría sesenta y nueve expertos trasladados desde países miembros de la UE, además de una plantilla local de apoyo de unas cincuenta personas, con lo que el total sería de casi 120.

En definitiva, la cooperación fronteriza y los esfuerzos para buscar una solución al conflicto de Transnistria (resaltados en los Planes Europeos de Acción de Vecindad acordados tanto con Moldova como con Ucrania en 2004) y la propia puesta en marcha de la Misión muestran la relevancia de la Política Europea de Vecindad en el fomento de la estabilidad y la resolución de problemas territoriales⁸.

4. EL TRAUMÁTICO CAMINO DE BIELORRUSIA HACIA LA DEMOCRACIA

El mandato de Lukashenko en Bielorrusia ha aislado progresivamente al país del concierto de naciones. El Documento de Estrategia de la Comisión acerca de la Política Europea de Vecindad de mayo de 2004 calificaba de “sistema autoritario” al régimen de Lukashenko, lo cual invalidaba al país para participar en este proyecto al no cumplir las condiciones democráticas mínimas, e insistía en que la Unión prestaría una ayuda continuada a la población civil para impulsar “la democratización, la independencia de los medios de comunicación, el alivio de los pro-

⁸ Solana and Ferrero-Waldner launch Border Assistance Mission in Odessa, 30 Nov. 2005. Brussels, IP05/1448, 29 November 2005, http://europa.eu.int/comm/external_relations/ceeca/news/ip05_1488.htm

blemas en las zonas afectadas por la catástrofe de Chernobil, la ayuda humanitaria y la cooperación regional”⁹. Por estos motivos, la aportación del programa TACIS a Bielorrusia fue drásticamente reducida (10 millones de euros entre 2000 y 2003, y 221 entre 1991 y 2004, limitados a las ayudas estrictamente humanitarias), pero ello no afectó a la actitud de las autoridades de Minsk.

Lukashenko no parecía preocupado por este acoso comunitario ya que la orientación de su política exterior desde su elección como Presidente en 1994 se había inclinado hacia la Federación Rusa. Con ésta había firmado un Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación en febrero del año siguiente, paso previo a un intento de asociación de mucho mayor calado cuya plasmación fueron el Tratado para la Formación de una Comunidad entre la Federación Rusa y la República de Bielorrusia de abril de 1996 y el Tratado sobre la Unión de ambas repúblicas de abril de 1997. Ciertamente los avances en la concreción efectiva de estos Tratados ha sido lentos, pero ilustran muy bien la concepción que sobre el futuro de su país tiene Lukashenko: en diciembre de 1999, dentro de un ambiente de euforia nacionalista eslava propiciada por el buen entendimiento existente entre Yeltsin y la máxima autoridad bielorrusa, se aprobó un Tratado para la creación de un Estado Único, superador de los acuerdos previos (València, 2003, 228-231).

Tras la llegada de Putin al poder, la ralentización del proceso es un hecho en la práctica; los intereses del nuevo Presidente ruso están marcados por el mantenimiento de buenas relaciones con la Unión Europea que, como acabamos de ver, presiona con insistencia para acabar con el régimen autoritario de Minsk. El enfriamiento de los contactos entre Putin y Lukashenko ha debilitado más aún la posición internacional de éste y hace temer por el futuro de la economía bielorrusa, dependiente de los suministros energéticos subvencionados por su poderoso vecino oriental. En abril de 2004, dadas las nuevas circunstancias, Lukashenko reafirmó ante el Parlamento el “multilateralismo” de las relaciones exteriores y el “socialismo de mercado”, su peculiar interpretación de la política económica en la que el Estado continúa desempeñando un papel prioritario. El Presidente, no obstante, ha continuado jugando la baza rusa al apoyar el Espacio Económico Común a la vez que intenta diversificar el suministro de fuentes energéticas y utiliza el populismo nacionalista en unos medios de comunicación adictos para defender los intereses petrolíferos del país frente a los intentos de compra de los derechos de explotación por parte de las compañías rusas. De momento, por tanto, la situación de Lukashenko no parece peligrar; los acontecimientos de Georgia, Ucrania y Kirguizistán sólo han tenido consecuencias muy limitadas: algunas manifestaciones en Minsk, duramente reprimidas por las fuerzas del orden, que no han repercutido en las prácticas autoritarias del líder bielorruso.

⁹ *Política Europea de Vecindad. Documento de Estrategia. Bruselas, 12 de mayo de 2004.* COM (2004) 373 final, 13.



Figura 3. Bielorrusia.

5. A MODO DE CONCLUSIONES: LA REPERCUSIÓN EN LA FRONTERA ESTE DE LA POLÍTICA EUROPEA DE VECINDAD

La cooperación regional con la frontera oriental de la Unión representa un reto de enorme trascendencia para lograr los objetivos deseados de estabilidad y seguridad, y de ahí se desprende la importancia de la Comunicación de la Comisión titulada “Política Europea de Vecindad”, de 12 de mayo de 2004, cuyo objetivo es “compartir los beneficios de la ampliación de la UE en 2004 con los países vecinos mediante el refuerzo de la estabilidad, de la seguridad y del bienestar para todas las partes afectadas”. Consciente de que con la última ampliación podrían surgir líneas de fractura socioeconómica y de seguridad en las fronteras de la Unión, la Comisión insiste en que “la relación privilegiada con los vecinos se fundará en el compromiso mutuo con valores comunes, principalmente en los ámbitos del Estado de Derecho, de la buena gobernanza, el respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos de las minorías, el fomento de las buenas relaciones de vecindad, así como los principios de la economía de mercado y del

desarrollo sostenible”¹⁰. Por supuesto, estos aspectos se complementarán con la lucha conjunta contra el terrorismo, el crimen organizado, la proliferación de armas sin control y la cooperación económica, comercial y cultural. Sin duda, la definición de una Política Europea de Vecindad contribuye a robustecer la política exterior común respecto a los ámbitos fronterizos que demandan respuestas conjuntas para dar estabilidad y seguridad a la Unión; además de suponer un avance cualitativo al trascender las meras ayudas o los planes más restringidos de cooperación entre países y dar paso a políticas integradoras, de mayor calado, entre la UE y sus vecinos.

Por otra parte, la implicación de la UE, su interés por concretar esta Política de Vecindad, tiene su necesario reflejo en el sustancial aporte económico al proyecto. En efecto, la Comisión presentó el 11 de febrero de 2004 la propuesta “Construir nuestro futuro común”¹¹, donde quedaba bien manifiesto el lugar prioritario que la Unión otorgaba a sus relaciones con el Este y el Mediterráneo. Hasta 2007, el Programa TACIS continúa siendo el principal instrumento de ayuda económica para, a partir de este año, contar con el denominado “Instrumento Europeo de Vecindad”, que complementará la ayuda proporcionada en el contexto de los instrumentos financieros existentes o futuros, y que se centrará específicamente en la colaboración transfronteriza y actividades afines. Sus objetivos son claros: “Fomentar el desarrollo sostenible en las regiones situadas a ambos lados de las fronteras comunes. Colaborar mediante acciones conjuntas para afrontar retos conjuntos en ámbitos como el medio ambiente, la salud pública y la prevención y lucha contra la delincuencia organizada. Garantizar unas fronteras comunes eficaces y seguras mediante acciones conjuntas. Fomentar los contactos transfronterizos locales mediante acciones que comporten contactos entre comunidades”.

La Unión ha continuado insistiendo en la absoluta necesidad de dotar de estabilidad a sus fronteras, manifestación evidente de su constante preocupación por la seguridad. En un documento publicado por la Comisión Europea en julio de 2004, reiteraba que “se ha fijado la difícil tarea de instaurar la paz y la seguridad más allá de sus fronteras. Para hacer frente a este importante desafío, está desarrollando una política exterior y de seguridad común que le permitirá actuar como una fuerza de estabilidad, cooperación y entendimiento en todo el mundo”¹². En las veinte páginas del documento la Comisión se comprometía a poner todo su empeño y toda su capacidad como actor de peso en las relaciones internacionales para erradicar la pobreza y el hambre, lograr la enseñanza primaria universal, fomentar el respeto y la extensión de los derechos humanos y el desarrollo equilibrado, así

¹⁰ *Ibid.*, 3.

¹¹ *Construir nuestro futuro común: retos políticos y medios presupuestarios de la Unión Europea ampliada (2007-2013)*. Bruselas, 11 de febrero de 2004. COM (2004) 101 final.

¹² Comisión Europea, Dirección General de Prensa y Comunicación, *Una potencia mundial: las relaciones exteriores de la Unión Europea*. Luxemburgo, Oficina de Publicaciones de las Comunidades Europeas, 2004, 3.

como actuar en “todos los lugares conflictivos como Irak, Afganistán, los territorios palestinos y diversas zonas de África”; además de prestar ayuda en las áreas “olvidadas por los medios de comunicación”: la zona norte del Cáucaso (sobre todo, Chechenia), Tayikistán, Nepal, Sri Lanka y América Central¹³.

El apartado denominado “En buena vecindad” no olvidaba los países de su frontera oriental. El objetivo general para esta zona era garantizar que el proceso de ampliación hacia el Este e, incluso, las futuras posibles ampliaciones, no fueran en detrimento de las relaciones con Rusia, Ucrania, Moldova y, eventualmente, Bielorrusia: “Conforme a su Política Europea de Vecindad, la Unión se propone extender a estos países muchas de las ventajas de su mercado interior, ofrecerles otras concesiones comerciales y ayuda financiera. A cambio, los vecinos de la Unión se comprometerán más a realizar reformas democráticas y de economía de mercado y a respetar más los derechos humanos”¹⁴. La ampliación ponía, pues, a la Unión en contacto directo con países inestables política y socialmente; de ahí la necesidad de exportar prosperidad a las fronteras en beneficio de su propia seguridad. La Comisión situaba en puntos concretos de esta amplia frontera oriental algunos de los focos negros de tráfico de drogas, prostitución e inmigración ilegal, y por ello establecía como asunto prioritario el reforzar los controles fronterizos y los procedimientos de inmigración.

Con esta iniciativa la UE sentaba las bases de una colaboración más sólida y estrecha con sus nuevos vecinos y trataba de asegurar la estabilidad en las relaciones institucionales con un ámbito geopolítico con el que irremediamente debe contar para fortalecer su posición de actor de peso en el concierto internacional. Este rasgo está presente en la Comunicación de la Comisión titulada “Europa 2010”¹⁵ que contempla los objetivos estratégicos del periodo 2005-2009: Europa debe asumir el papel de interlocutor en el mundo puesto que “únicamente podremos cumplir plenamente las principales prioridades internas si logramos actuar con éxito en la escala internacional”. En esta línea de actuación, la Comisión es consciente de que en el mundo globalizado los intereses propios de la UE y de sus vecinos más cercanos están interrelacionados hasta el punto de que el futuro debe pasar por crear un espacio económico y político mucho más homogéneo; de ahí la necesidad de dar prioridad a los vínculos con Ucrania, Moldova y Bielorrusia.

La Comisaria de Relaciones Exteriores y Política Europea de Vecindad, Benita Ferrero-Waldner, ha venido insistiendo en que los habitantes de las naciones vecinas no son ciudadanos de “terceros países”, sino que “debemos considerarlos compañeros y amigos con quienes los ciudadanos comunitarios compartimos intereses, ideales y aspiraciones”. De igual modo insiste en que “juntos debemos hacer frente a los retos de la seguridad”. Es evidente que la necesidad de paz y estabilidad en

¹³ *Ibid.*, 14.

¹⁴ *Ibid.*, 17.

¹⁵ *Europa 2010: una Asociación para la Renovación, Prosperidad, Solidaridad y Seguridad*. Bruselas, 26 de enero de 2005. COM (2005) 12 final.

la frontera oriental – uno de los objetivos clave de la Política de Vecindad – hace que esta relación sea muy especial e intensa. De hecho, no se le olvidó a la Comisaria mencionar cómo una de las prioridades de la Política Exterior de la Unión es la lucha contra el terrorismo y contra la proliferación de armas de destrucción masiva¹⁶.

A finales de 2005 la Comisión presentó un balance del primer año de vida de la Política de Vecindad, concretamente del aniversario de los primeros Planes de Acción acordados. Ferrero-Waldner confirmó la enorme potencialidad de este joven instrumento para fomentar y profundizar en las relaciones de la unión con sus vecinos, además de señalar los diversos campos de actuación en los que se había iniciado – o fortalecido – dicha relación: comercio, transporte, energía, cultura, educación, emigración y lucha contra el terrorismo. De los siete Planes de Acción aprobados hasta entonces, dos de ellos habían sido firmados por países de la frontera oriental de la Unión: Moldova y Ucrania. En el caso de este último, el balance hacía hincapié en los importantes progresos realizados en política energética, en la consolidación de la economía de mercado y, lo que para nosotros es más relevante, en la política de seguridad fronteriza¹⁷.

En definitiva, con la incorporación de los países centroeuropeos, la frontera Este de la Europa ampliada se ha desplazado hasta una zona profundamente inestable a la que trata de encauzar por una senda democratizadora auténtica que fortalezca la seguridad en la región. La Unión Europea muestra un enorme interés por fortalecer vínculos con las tres repúblicas de Moldova, Ucrania y Bielorrusia, las cuales, si bien por tradición y dependencia energética están estrechamente ligadas a la Federación Rusa, ante los cambios de actitud en sus gobiernos, al menos en Moldova y Ucrania, desde finales de 2004, se han visto llevadas a llamar a las puertas de la Unión.

Por otro lado, las crisis de Georgia en otoño de 2003, de Ucrania en otoño de 2004 y de Kirguizistán en marzo de 2005 han mostrado la debilidad intrínseca de la Comunidad de Estados Independientes a la hora de resolver situaciones críticas en algunos de sus países miembros y reabierto de este modo la polémica sobre el sentido de su existencia. Con la contundencia que lo caracteriza, el Presidente de Bielorrusia, en cuya capital se ubica la sede de la organización, declaró hace poco “la CEI es algo incomprensible. Tomamos decisiones, pero ninguna se realiza en la práctica”. Igualmente, en un viaje a América a finales de marzo de 2005 Vladimir Putin reconoció que la CEI nació con el objetivo de lograr el “divorcio civilizado” de la Unión Soviética y que tan solo “constituye un club para el intercambio de información”; por si ello fuera poco, el líder ruso añadió: “Si alguien esperaba

¹⁶ Europe's Neighbours – Towards Closer Integration, by Benita Ferrero-Waldner. Brussels Economic Forum, 22 April 2005, http://europa.eu.int/comm/ext..._relations/news/ferrero/2005/sp05_253.htm

¹⁷ European Commission. European Neighbourhood Policy: A Year of Progress. IP/05/1467. 24/11/2005, <http://europa.eu.int/rapid/p...at=html&aged=0&language=EN&guiLanguage=en>

de la CEI algunos éxitos, especialmente en el campo económico, de la cooperación política o militar, está claro que eso no sucedió porque no podía suceder”¹⁸. Por ahora, la Federación Rusa parece más preocupada por continuar manteniendo sus buenas relaciones con la Unión Europea que por poner trabas al estrechamiento de relaciones entre estas zonas de su influencia tradicional y el aliado comunitario.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ANDERSON, M.; BORT, E. (2001): *The Frontiers of the European Union*. Houndmills, Palgrave.
- GERNER, K. (1997): The Evolving Political Role of Borders and Border Regions in Central Europe, en: Ganster, P. *et al.* (eds.) *Borders and Border Regions in Europe and North America*, San Diego, San Diego State University Press, 141-162.
- MORÉ, I. (2006): Rusia abre la caja de Pandora del gas. *Real Instituto Elcano de Estudios Estratégicos e Internacionales* (15/1/2006), <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis887.asp>
- NOWAK, J. (1994): *Europas Krisenherde*. Hamburgo, Rowohlt.
- OLDBERG, I. (2002): *Kaliningrad Between Moscow and Brussels*, Zurich, Centre for Security Studies and Conflict Research, Working Paper 2002/2.
- PETROVA, A. (2004): Ucrania a la espera de las elecciones del 26 de diciembre. *Real Instituto Elcano de Estudios Estratégicos e Internacionales* (16/12/2004), <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis642.asp>
- VALÈNCIA I MONTES, L. X. (2003): El Tratado de la Unión Rusia-Belarus: ¿tinta sobre papel mojado? *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, 43/44, 211-231.
- WATERS, T. R. (2001): *Security Concerns in Post-Soviet Moldova*. Londres, Conflict Studies Research Centre.

¹⁸ Para ambas referencias, véase *El País*, 27 de marzo de 2005, 3.

